

Cartografiar los cuidados: salud, género y territorialidades en la periferia de Posadas (Misiones, Argentina)

DOI
<http://dx.doi.org/10.11606/h1678-9857.ra.2022.220257>



Mariana Isabel Lorenzetti

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas | Posadas, MI, Argentina | milorenzetti@fhycs.unam.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0002-6189-535X>

Miguel Alejandro Avalos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas | Posadas, MI, Argentina | maavalos@fhycs.unam.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0001-9395-2032>

Jorge Sebastián Almada

Universidad Nacional de Misiones | Posadas, MI, Argentina
jsalmada@fhycs.unam.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0000-5374-0502>

RESUMEN

En este trabajo analizamos los significados y las prácticas de cuidados para la reproducción de la vida en contextos de pauperización agudizados en la postpandemia. Reflexionamos sobre el potencial de la cartografía social en el enfoque etnográfico, como modalidad de trabajo colaborativo para la reconstrucción de las redes de cuidado en salud. Retomamos la experiencia de un mapeo comunitario realizado con la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón Nacional (Posadas-Misiones). La cartografía social constituyó una herramienta para la interpretación de las dinámicas sociales entre las familias, los espacios comunitarios y las agencias estatales, recuperando particularmente la mirada de las mujeres. Desde el ensamble del dibujo-narración reconstruimos la gramática de las interacciones y reciprocidades que configuran la territorialidad de los cuidados donde se ponen en juego distintos alcances de las nociones de salud.

PALABRAS CLAVE

Cuidados Comunitarios, Salud, Género, Cartografía Social

Cartography of care: health, gender and territorialities in the periphery of Posadas (Misiones, Argentina)

ABSTRACT In this paper, we analyze the meanings and practices of care for the reproduction of life in contexts of impoverishment exacerbated in the post-pandemic period. We reflect on the potential of social mapping in the ethnographic approach, as a collaborative work modality for the reconstruction of health care networks. We revisit the experience of a community mapping carried out with the Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón Nacional (Posadas-Misiones). Social cartography served as a tool for interpreting social dynamics among families, community spaces, and state agencies, particularly recovering the perspective of women. From the assembly of the drawing-narration, we reconstruct the grammar of interactions and reciprocities that configure the territoriality of care, where different scopes of the notions of health are brought into play.

KEYWORDS
Community Care, Health, Gender, Social Cartography

INTRODUCCIÓN

Las tareas de cuidado durante la pandemia de COVID-19 fueron foco de atención en una doble dirección: por un lado, durante los períodos de Aislamiento y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio quedaron condensadas en los hogares, producto de la reconfiguración de los espacios educativos, laborales y recreativos. Por otro lado, en este desplazamiento de lo “público” a lo “privado”, las mujeres asumieron la mayor sobrecarga del trabajo de cuidados al constreñirse las capacidades institucionales para llevarlas a cabo.

En este contexto, donde se avivaron múltiples debates sobre la feminización de los cuidados (Batthyány, 2020 y 2021), nos propusimos vincularnos¹ con las/os referentes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón Nacional (CTD-AV) de la localidad de Posadas². La misma surgió en el marco de la crisis social desencadenada por las políticas neoliberales implementadas durante la década de 1990 en Argentina, teniendo un desarrollo territorial en distintas provincias.

Nos proponemos aquí analizar los significados y prácticas de los cuidados para el sostenimiento y reproducción de la vida en contextos de pauperización agudizados en la postpandemia y, al mismo tiempo, reflexionar sobre el potencial de la cartografía social como modo de trabajo colaborativo en la reconstrucción-visibilidad de las redes de cuidado de salud. Buscamos reconstruir las dimensiones que influyen en las condiciones de las tareas de cuidado y en los significados que estas tienen tanto para las personas que las brindan como para las que las reciben. Comenzamos nuestras rondas de charlas con dichas/os referentes socioterritoriales con el fin de encontrar las diversas voces en las que se expresan las perspectivas, no siempre en posiciones de igualdad, ni con los mismos recursos disponibles para garantizar los cuidados en salud en sentido integral.

En primer lugar, nos centramos en las coordenadas teórico-metodológicas que orientaron la realización de un taller de mapeo social con las/os referentes de la CTD-AV. Compartimos las lecturas que guiaron nuestro camino hacia la cartografía social para comprender cómo la temporalidad y los espacios cobran encarnadura en las tramas vinculares donde intervienen -con distinta intensidad- familias, organizaciones sociales y agencias estatales. Entendemos a la cartografía social como una herramienta de trabajo para la construcción de mapas de carácter colectivo, horizontal y participativo (Diez Tetamanti, 2012). Desde este enfoque procuramos delinear las territorialidades de los cuidados aportando una mirada diversa y compleja del espacio vivido (Carballeda, 2012).

En segundo lugar, presentamos brevemente el desenvolvimiento local de la CTD-AV, los modos en que se expresa sentirse parte de la organización y las iniciativas realizadas en uno de los barrios (Aeroclub)³. Lugar que se configuró inicialmente

1 | Este artículo se inscribe en el proyecto PICTO Género: "Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional", financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), acreditado en la Secretaría de Investigación (FHyCS-UNaM), código 16/H1914-FE.

2 | Posadas es la ciudad capital de la provincia de Misiones. Ubicada al noreste de la Argentina, concentra una población estimada de 327.510 habitantes (INDEC, 2022). Desde la década de 1960 se registra un aumento considerable de familias que, por diversos motivos, se radican en intersticios de la trama urbana con acceso desigual a los recursos, bienes, servicios e infraestructura (Brites y Avalos, 2020).

3 | Para ello nos basamos en los registros de las visitas, entrevistas y actividades realizadas durante el año 2023.

como un asentamiento precario concentrando a familias de diverso origen (migrantes rurales, migrantes paraguayos y desplazados de otros asentamientos), donde actualmente viven dos mil familias aproximadamente.

Por último, reconstruimos las interacciones del taller de mapeo barrial, para dar cuenta cómo el armado de una “hoja de ruta” nos permitió articular el soporte gráfico con el narrativo, a modo de comprender el hacer de los cuidados territoriales. Recuperamos aquí no solo su carácter procesual, sino los distintos niveles implicados en los mismos. Con esta doble entrada, el dibujo y el relato, pudimos reconocer la polifonía que encierra las nociones de salud puestas en juego según preocupaciones, posibilidades y expectativas. Identificamos las maneras en que se expresan las problemáticas en torno a la producción social del hábitat, la alimentación y el acceso al trabajo, en un contexto signado primero por las medidas de cuarentena y luego por los efectos de la crisis económica postpandemia.

Estas micronarrativas, que combinan un lenguaje visual-oral, cimientan las experiencias de las/os referentes. A través de ellas buscamos comprender las maneras en que las prácticas cartografiadas interpelan las políticas de cuidado de las usinas gubernamentales con distinto alcance e incidencia.

CUIDADOS, GÉNERO Y TERRITORIALIDADES: ESTRATEGIAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Los debates sobre los cuidados se convirtieron en un campo de creciente interés para comprender las dinámicas que hacen al sostenimiento y reproducción de la vida cotidiana en distintos contextos (Hirata y Araujo Guimarães, 2020). Dentro de la agenda social, muchas de estas acciones se convirtieron en el foco de las organizaciones sociocomunitarias donde se problematizó la carga de responsabilidades públicas y personales.

Atendiendo a la pluralidad de dichas prácticas contenidas en los procesos de salud-enfermedad-atención, diversos trabajos complejizaron los alcances de aquellas estrategias de afrontamiento centradas exclusivamente en las miradas biomédicas. A partir de ello fue posible dar cuenta de la imbricación de las distintas esferas de actuación: educativas, laborales, habitacionales, medioambientales -entre otras- mediante las cuales los grupos y personas van tejiendo sus tramas cotidianas (Lorenzetti y Cantore, 2023).

En este contexto, se destacaron investigaciones que vincularon el cuidado con la perspectiva de género, analizando la distribución de tareas entre mujeres y hombres en ámbitos domésticos y laborales, y en su externalización cuando son provistos de forma institucional o sociocomunitaria (Faur y Pereyra, 2018).

Durante la pandemia de COVID-19, estos análisis adquirieron una caja de re-

sonancia particular al destacar de nuevo las concepciones naturalizadas/esencializantes de los cuidados, arraigadas en la división sexual del trabajo. Esto condujo a una destacada reproducción de las desigualdades, especialmente notorias entre las mujeres pertenecientes a sectores pauperizados, quienes enfrentan una triple carga de responsabilidades: en sus trabajos informales, en sus hogares y en las tareas comunitarias que también sustentan a sus familias (Piovani et al., 2023). En esta clave de lectura, las nociones de cuidado nos remiten a pensar concomitantemente dimensiones que tendemos a analizar de modo escindido, para indagar “cómo operan las jerarquías laborales, sociales y morales...” (Borgeaud-Garciandía, 2018:17). En el caso de los cuidados de salud, esto implica comprender todas las acciones que hacen a la “sostenibilidad de la vida” en un sentido amplio (Carrasco, 2001).

Si bien las nociones de cuidado cobran un carácter polisémico, con distintas texturas según las coyunturas, existe un consenso analítico que alude a su carácter relacional donde el entre quiénes, dónde, cuándo y cómo, constituyen los ejes ineludibles de todo abordaje (Batthyány, 2020). Entender bajo qué arreglos sociales se configura la organización de los cuidados conlleva a reparar en las dimensiones vinculadas a: adscripciones-autoadscripciones identitarias puestas en juego, aspectos normativos-legales, morales y afectivos que se activan y a los dominios socio territoriales que definen tanto su alcance como contenidos y recursos movilizados (Thomas, 1993).

El análisis de estos aspectos constituye pistas que permiten preguntarnos por la invisibilización o subestimación de las actividades de cuidado realizadas mayoritariamente por las mujeres en los ámbitos socio comunitarios. En nuestro caso, el propósito de dar cuenta de los cuidados territorializados se inscribe en las perspectivas que suscriben la necesidad de atender a los espacios vividos (de Certeau, 2000) donde las acciones cobran sus sentidos cuando se las aborda de modo procesual, expresándose en ellas las tensiones, acuerdos y negociaciones puestas en juego. Bajo estas coordenadas, el concepto de cuidado es tanto *emic* como *etic*. Es *emic* en tanto recuperamos los sentidos que nuestras interlocutoras otorgan a sus múltiples tareas implicadas en el sostenimiento de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, es *etic* en tanto noción heurística desde la cual ordenamos nuestras reflexiones e interpretamos los datos del campo.

Indagar en la calibración inestable de responsabilidades distribuidas en torno a los roles de cuidados que hacen al sostén de la vida nos condujo a entrecruzar la labor etnográfica con la cartografía social, a fin de reconstruir las configuraciones e intersecciones entre distintos ámbitos de actuación que redefinieron, promovieron y regularon las experiencias sociales de los cuidados colectivos y personales. Si el abordaje etnográfico nos posibilita producir conocimiento sobre “aquello no documentado” (Achilli, 2005) -aproximándonos a los eventos que no se hacen públicos

ya sea por su informalidad o por su familiaridad-, adoptamos la cartografía social como vía para ensamblar “un trabajo participativo de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico” (Vélez, Rátiva y Varela, 2012: 62).

Consideramos la posibilidad de mapear el tejido cambiante de relaciones de interdependencia entre las/os integrantes de las organizaciones y con otros actores relevantes en el ámbito barrial (comisiones, vecinas/os, instituciones educativas y de salud, entre otras), como ejercicio destinado a ponderar las acciones de cuidado en los territorios donde se realizan. Esa necesidad de visibilizar los cuidados socio comunitarios expresa una de las preocupaciones compartidas de las personas que participan de la CTD-AV. De allí que pensar la producción de la cartografía de los cuidados en los barrios como “mensaje social” (Montoya Arango, 2007) fue el punto de partida para construir “un plano en común” donde condensar qué dibujar en el papelógrafo y cómo hacerlo (Diez Tetamanti, 2012).

Desde esta perspectiva, entendemos las territorialidades como construcciones sociales que se despliegan a partir de las significaciones y usos espacio-temporales que los sujetos producen cotidianamente, a partir de historias en común atravesadas por sus trayectorias sociales y modalidades de apropiación e incidencia en esa historicidad (Carballeda, 2012). En tanto el territorio es el *locus* emergente donde se desarrolla la vida social que concentra una serie de interacciones y prácticas, reconstruimos los sentidos de pertenencia, las identidades género recreadas y las vivencias ligadas a los cuidados dados y recibidos donde se inscriben las huellas pasadas, percepciones del presente y expectativas de futuro.

Entendemos que la creación de cartografías sociales puede ser un recurso que facilita la escenificación de situaciones, la descripción de los contextos sociales-políticos-económicos y posee la capacidad de acercarnos a la construcción del mundo de los actores sociales que hacen a los territorios (Diez Tetamanti, 2018).

Como un enfoque singular para interrogar y desandar las territorialidades de los cuidados, la producción de las cartografías tiene la capacidad de expresar contradicciones, consensos y negociaciones entabladas entre distintas agencias sociales. Los mapeos participativos permiten acceder y reconocer el territorio integrando elementos fácticos y subjetivos. Desde esta mirada, lo subjetivo implica la acción y la representación de las personas inmersas en dicha actividad, atravesadas y condicionadas por las circunstancias sociopolíticas, visibilizando los cuidados personales y comunitarios desde la identidad del territorio barrial construida por los propios actores. También es posible explorar los diversos acontecimientos que han ocurrido y están ocurriendo, resaltando las distintas huellas que se imprimen en la activación de los vínculos, las actividades y los diversos recursos involucrados en el sustento de la vida.

En lo que sigue, presentamos a la organización CTD-AV en base a los intercambios previos sostenidos con las/os referentes que trabajan en los barrios periurbanos de Posadas. Mediante estos diálogos recuperamos las dimensiones emergentes surgidas en el hacer de la cartografía social de los cuidados de salud de modo integral.

Entendemos al taller como un momento particular de la cadena de interacciones que hace posible la escenificación de las acciones de cuidados de salud durante la pandemia y postpandemia. Estas aproximaciones han facilitado nuestra comprensión de las categorías performativas con las cuales las personas dan forma a sus prácticas cotidianas de cuidados y representan su entorno.

PONER EN ESCENA: ENCUENTROS PREVIOS

Se trata de una organización que ha ido tejiendo lazos en distintos espacios barriales, a partir de la movilización colectiva ante los procesos de exclusión social derivados de la pauperización del mercado laboral y la contracción del accionar estatal respecto de políticas sociales encaminadas a garantizar los derechos sociales básicos. Como otras organizaciones sociales emergentes en ese período, la CTD-AV fue acompañando procesos reivindicativos donde “salir a las calles”, “marchar” y “hacer piquetes⁴” para ocupar el espacio público, fueron centrales para expresar las demandas sociales ligadas a la creciente desocupación, al déficit habitacional y al acceso a programas sociales (Manzano, 2009). Podemos caracterizar a la CTD-AV como una organización socio territorial enfocada en sus esfuerzos por abordar las necesidades más apremiantes tales como vivienda, empleo, salud y acceso a la educación (Almada, 2011)⁵.

El despliegue de la CTD-AV en Posadas se consolidó en octubre de 2007, especialmente en el barrio Aeroclub, tras un temporal que destruyó numerosos hogares, afectando a múltiples familias. Ante esta situación, se estableció una comisión de emergencia para brindar apoyo a las/os afectados, la cual propuso posteriormente la adhesión a la CTD como una vía organizativa para impulsar la regularización de los lotes donde se encuentran las viviendas y establecer una red de apoyo entre las/os vecinos del barrio. En la actualidad, la organización está presente en más de 24 barrios de Posadas, Garupá y Candelaria, así como en las localidades del interior de la provincia, donde se llevan a cabo acciones para abordar diversas problemáticas. Entre estas, el acceso al trabajo y a la vivienda ha cobrado centralidad, pero también se atienden temas relacionados con la alimentación, el agua potable, la atención sanitaria y los consumos problemáticos, según las distintas situaciones barriales. La CTD-AV actualmente cuenta con coordinadoras/es de barrio, mayormente mujeres, responsables de comedores-merenderos y grupos cooperativos para tareas comuni-

4 | El piquete es una expresión de la protesta social entre personas desempleadas o empleadas informalmente, especialmente desde los años 90. Esta táctica implica bloquear calles y/o rutas para visibilizar sus demandas en la agenda pública.

5 | La CTD surgió como propuesta de organización territorial por iniciativa del disuelto Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho a mediados de la década de los noventa (Almada, 2011). Paulatinamente la CTD Aníbal Verón se fue estableciendo en distintas provincias de Argentina.

tarias de limpieza y cuidado.

A comienzos de 2023, nos acercamos a algunas/os referentes para conversar sobre la propuesta de reconstruir las tareas de cuidado efectuadas durante la pandemia y postpandemia. Durante los sucesivos encuentros, uno de los aspectos destacados fue la cuestión identitaria que impulsa a las/os integrantes a formar parte de la organización. En cierta ocasión, Antonela (referente) destacaba cómo, ante las estigmatizaciones y descalificaciones sociales como “no trabajan” o “son planeros”, sienten la necesidad de subrayar la “reivindicación de estar en una organización piquetera, en una organización territorial-popular y aprender... capacitarse” (Registro de Campo, 03/3/23). Así, “estar preparadas para hacer” constituye la marca distintiva del involucramiento de las mujeres de la organización, siendo uno de los tópicos resaltados en casi todas las conversaciones que mantuvimos.

Las mujeres tienen una participación destacada en la organización: “tienen mucho protagonismo... son las que “van al frente” (Registro de Campo, 12/05/23). Al respecto Antonela expresaba: “...y en los casos en que no logran hacerse escuchar, les recomiendo “ponerse la cartera” a modo de hacerse presente en la situación a arreglar o intervenir...” (Entrevista Grupal, 10/05/23). Por ejemplo, sobre una de las dificultades en los barrios, las mujeres mencionaron las trabas burocráticas que tienen las/os vecinos nativos paraguayos residentes de larga data que, no tienen su Documento Nacional de Identidad porque nunca pudieron tramitarlo:

...les cuesta que los atiendan en el hospital, los dejan esperando en las camillas, en los pasillos o les quieren cobrar aranceles. Las referentes activan sus redes y van como grupo de mujeres: “a las mujeres es más difícil que les digan que no, o se les niegue el pedido que hacen en estas circunstancias, tienen más suerte que sus propios hijos que a veces no logran solucionar este tipo de situaciones (Registro de Campo, 03/3/23).

Tanto al interior de la organización, como en los barrios, la mayoría de los hogares son monomarentales: “son las mujeres las que están a cargo del mantenimiento de la casa” (Registro de Campo, 12/05/2022). En las reuniones y actividades de las cuales participamos, hubo siempre un mayor porcentaje de mujeres jóvenes y adultas en comparación con los varones.

Durante las visitas previas al taller de cartografía social, otra cuestión preponderante fue la aparición de palabras como “lucha”, “esfuerzo” y “organización”. Concatenadas, dichas nociones se usaban para referirse a “lo que se consiguió para el barrio y las familias” en relación con la escuela primaria, a la construcción del CAPS, al pedido de mayor frecuencia de colectivos, al asfalto de las calles, a la provisión de agua potable, entre varios asuntos (Registro de Campo, 20/05/23). Los relatos de “las

luchas” giraban también en torno a diversos infortunios vivenciados allí: “levantarse después de una tormenta, donde no quedó nada”, “las constantes inundaciones y los traslados de un asentamiento a otro”, “la discriminación de las/os chicos en las escuelas”, “el déficit en los CAPS por falta de profesionales”. La presentación de notas ante diversas agencias estatales y la capacitación para “estar preparadas” eran dos de las actividades permanentes a las que estaban abocadas las referentes de la organización. Conocer al Estado en sus modos de operar con los requisitos que solicitan: formularios y circuitos de atención, eran para ellas una clave importante a fin de manejarse en/con su trama burocrática-administrativa.

Durante el 2019, la CTD-AV estuvo abocada a la situación alimentaria en el marco de la emergencia alimentaria y nutricional declarada en la provincia (Ley XIX-73). Por ese entonces se discutía si lo proporcionado en los merenderos constituía aportes nutricionales para quienes asistían (en principio eran solo niñas/os y adultos mayores, incorporándose progresivamente todo el grupo familiar). En su mayoría, los merenderos se limitaban a ofrecer leche, azúcar, pan o cereales. Por este motivo, propusieron mejorar las condiciones de acceso a la alimentación. Ante las crecientes dificultades económicas de las familias en los barrios, comenzó a conformarse la Red conocida como *Yvá* (Fruta, vocablo en idioma guaraní). La idea fue vincular a los productores locales de las chacras con los consumidores de forma directa. Habían logrado gestionar los Tickets Verdes (vales del gobierno para compra de frutas y verduras) para que las familias puedan abastecerse de productos frescos en las distintas zonas de ventas (Ferias Francas). Les parecía importante que las propias familias sean las que cocinen en sus casas.

...quienes se acercan a los comedores son las/os niñas/os para buscar la comida para toda su familia. A los hombres les da vergüenza asistir a los comedores, se piensan como sostén del hogar y estar en una posición de no poder mantener a la familia va repercutiendo en su autoestima. Las mujeres son las que se ponen al hombro la situación de abastecimiento de los hijos” (Registro de Campo, 03/3/23).

A inicios del 2020, estas acciones se interrumpieron por la pandemia. La situación obligó a buscar otras estrategias para sostener la Red y abastecer a las familias. Paulatinamente se conformaron los nodos de distribución de bolsones con productos según los pedidos recibidos. Las/os referentes barriales decidieron garantizar la entrega domiciliar de suministros a personas mayores confinadas por el COVID-19, limitados muchas veces en su movilidad, y carentes de una asistencia familiar cercana.

En este período, la organización refuerza una iniciativa que venía desarrollan-

do: la formación de promotoras/es socioterritoriales. Estas capacitaciones estaban dirigidas a sus integrantes, comisiones barriales y vecinas/os interesados en brindar apoyo en trámites ante diversas agencias estatales, como ANSES y PAMI, entre otras. Ante la virtualización de los procesos administrativos en pandemia, tales capacitaciones se volvieron un punto clave para gestionar el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), así como también dar continuidad y el acceso a los programas sociales: Asignación Universal por Hija/o (AUH)⁶, Asignación por Embarazo, y las pensiones y jubilaciones. El trabajo sobre la brecha digital y el manejo de los dispositivos impulsó a generar vínculos con la Universidad Popular de Misiones (UPM). Así, Fernando, comentaba:

Una de las cosas que nos planteábamos eran programas de fortalecimiento de organizaciones, y uno de los ejes era esto: tratar de institucionalizar la idea de promotor territorial para fortalecer las organizaciones con este tipo de capacitaciones y constancia de interacción sistemáticas que respondan a las áreas de los programas... Mi Pieza, Alimentar, Progresar... (Entrevista grupal, 10/05/23).

Hasta aquí, identificamos cuáles eran las preocupaciones y las líneas de trabajo desarrolladas por la CTD-AV. En estas acciones ligadas a la cuestión alimentaria y a las capacitaciones, desde la mirada de las/os referentes, reconocen un rol protagónico de las mujeres. Ellas son las que se “mueven por el territorio”, desdibujando los contornos de sus espacios domésticos y el comunitario barrial. En entornos con limitadas posibilidades de institucionalización de los cuidados, establecen tramas vinculares a través de diversas actividades, formando una red que demanda atención constante.

En estos encuentros previos que mantuvimos, pudimos adentrarnos en las significaciones que las/os referentes daban al “moverse por el territorio” para asegurar la subsistencia y las actividades de cuidado que ello implicaba. Estas fueron las pistas claves para configurar la dinámica del taller que a continuación presentamos.

EL TALLER DE MAPEO SOCIAL DE CUIDADOS COMUNITARIOS

Nos centraremos aquí en la experiencia del mapeo desarrollada por las/os integrantes del barrio Aeroclub que integran la CTD-AV. Se trata de un grupo de tres mujeres y un varón, de entre 30 y 45 años de edad, referentes territoriales reconocidas como tales por sus vecinos. Todas/os trabajan en distintas cooperativas inscriptas en lo que se conoce como “economía social” gestionadas por la organización. La

6 | Subsidio del Estado Nacional destinado a madres, padres o tutores que convivan con niños/as menores de 18 años en situaciones como desempleo, trabajo no registrado o labor en casas particulares.

mayoría conviven con sus compañeros/as, tienen hijas/os y nietas/os.

El Aeroclub es un barrio posadeño que está ubicado al sur de la ciudad. Es una urbanización resultante de un largo proceso histórico que comenzó con un club privado de aviación en la década de 1930. Posteriormente, fue ocupado por un poblamiento espontáneo en la década de 1960, que se fue incrementando luego de dos momentos álgidos en los años de 1990 y 2000, coincidentes con las crisis económicas y sociales que atravesó nuestro país. Actualmente en el barrio habitan unas dos mil familias y se encuentra inscripto en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP).

En esta instancia, llevamos la “hoja de ruta” a partir de la cual organizamos los distintos momentos del taller realizado en octubre de 2023. Los encuentros previos con la CTD-AV permitieron construir un “plano en común” que definió el objetivo cartografiable: identificar y reflexionar respecto de las acciones de cuidado de salud desplegadas en el barrio registrando vínculos, redes, recursos, estrategias, dificultades, entre otras cuestiones. En ese camino, nos fuimos implicando con nuestras in-

Cuadro 1 | Derrotero para el taller

Etapa	Objetivos específicos: Dibujar	Observaciones
Etapa 1 (color negro)	Cómo es el barrio/territorio en el que trabaja la organización (quiénes están en esos territorios, qué hay en ellos, con qué nos encontramos).	Caracterización del espacio donde se realizan las acciones de cuidado.
Etapa 2 (color verde)	Cómo nos cuidamos en pandemia y entre quiénes	Trabajo con fotos de la CTD-AV. Describir con una palabra lo que les evoca cada foto. Acciones de cuidado pasadas (Pandemia).
Etapa 3 (color rojo)	Las actividades, los elementos y necesidades que tenemos para realizar las tareas de cuidados comunitarias y personales (modos de cuidarnos/cómo nos cuidamos).	Acciones de cuidado hoy (Postpandemia).
Etapa 4 (color azul)	Quiénes desarrollan las tareas de cuidado y cómo las personas e instituciones participan de las tareas de cuidado.	Participación en los cuidados.
Etapa 5 (color fucsia)	Qué nos falta para hacer las acciones de cuidados.	Proyecciones a futuro: qué les gustaría solucionar/mejorar.

terlocutoras/es de modo de dialogar conjuntamente “con las experiencias y no sobre las experiencias” (Diez Tetamanti, 2018: 40). En tanto las experiencias son una trama de relaciones intersubjetivas, configuradas histórica y socialmente en una diversidad de dimensiones -cognitivas, normativo-valorativas, emotivas, etc.- (Grimberg, 2009) procuramos recuperar aquello vivido en un habitar juntos. El derrotero propuesto para dibujar fue procesual, buscaba conectar temporalidades y espacios a través de cinco etapas tal como explicitamos en el cuadro a continuación. En y por su intermedio las/os participantes generaron imágenes, sensaciones y argumentaciones a partir de la evocación de las consignas.

Comenzamos el taller con una actividad en la que no solo buscábamos relacionarnos, sino también comprender el estado emocional de las/os participantes. Para lograrlo, diseñamos una dinámica de dos momentos. En el primero, fue un juego donde debíamos tomarnos del brazo de otra persona para desplazarnos a modo de ir entrelazándonos, mientras en el segundo momento, seleccionamos un *emoji* que diera cuenta de nuestro estado de ánimo, donde debíamos agregar una característica personal. Esta experiencia no solo generó risas, sino que también fomentó la cercanía entre las/os talleristas. Nos permitió reflexionar que “para movernos, caminar y hacer, siempre necesitamos de otros/as, nos apoyamos y nos reconocemos con otros/as... no estamos solos/as...” (Registro del taller, 10/10/2023).

Al reconocer y compartir cómo nos sentíamos, se abrió la puerta a una variedad de situaciones: desde la alegría y el entusiasmo hasta el enojo y la fatiga. Además, se evidenció la necesidad de buscar la percepción de un otro incluso para caracterizarse a sí mismas/os, ya que muchas/os se preguntaban: “¿Cómo soy?”. Hicimos la puesta en común de la “carita elegida” y el por qué, compartiendo además la palabra para “definirse en ese momento”. Costaba encontrar una cualidad distintiva, las/os participantes se ayudaban entre ellas/os, se decían sonrientes “vos sabes más de mí, que yo”. Una de las participantes, Cecilia, reflexionaba: “costó elegir la palabra porque no nos gusta muchas veces hablar de nosotras mismas. Nos sentimos expuestas. Y pensamos que queda mal. También en esta instancia necesitamos de otros para definirnos” (Registro de taller, 10/10/2024).

Cabe aclarar que en conversaciones posteriores volvimos sobre esta cuestión de la exposición vs. anonimato, ante la posibilidad de compartir esta experiencia en otros espacios y públicos. Así, cuando les preguntamos en relación al uso de pseudónimos, ellas decidieron optar por sus nombres de pila, para visibilizar sus acciones como organización social y rebatir también los estereotipos estigmatizantes por pertenecer y estar en un movimiento de acción colectiva.

¡A dibujar!

Con el propósito de que las/os participantes pudieran caracterizar el barrio: quiénes están en esos territorios, qué hay en ellos, con qué nos encontramos, una de las cuestiones que se hizo presente, ante la hoja en blanco, fue la necesidad de consensuar cómo y desde qué punto del espacio comenzarían. Romper el hielo para ponerse en situación costó, lo que primero emergió fue la timidez para dibujar:

Miriam: Yo como para dibujar... dibujo feo, pero escribo más o menos.

Cecilia: Yo dibujo horrible.

Zulma: Yo dibujo horrible. Yo te digo, yo ya no dibujo. Escribo en todo caso, porque dibujo de feo...

Estas respuestas señalaban el desafío de aventurarse a “contarse/contarnos” mediante el dibujo, para plasmar de manera gráfica las tramas y eventos significativos de las experiencias colectivas y personales. No obstante, entendida como una actividad lúdica, la interacción se abrió paso para reconocerse en ese narrar y expresar “eso que no sale solo con las palabras”.

Imagen 1 | Mapa. Fuente: propia.



Dibujar el barrio Aeroclub (etapa 1, color negro), llevó a contar al barrio a partir de la historia de la organización.

Cecilia: ...La historia me parece que arranca, en el Aeroclub, a partir del comedor... Ahí fue el disparador de reuniones, asambleas. Si hay algo que identifica el Aeroclub son las peleas por las tierras. La regularización se está llevando a cabo desde hace un montón de años... es la pelea y creo que es lo común de todo el barrio... nuestra historia de cómo empieza se tendría que contar desde ahí...

El espacio del comedor, como punto de encuentro, se caracterizó por ser el catalizador de diversas acciones, donde las nociones de “pelea por dar”, “estado de alerta”, “recuperación” y “éxito” tejieron la trama que conecta pasado-presente del barrio con la organización.

Zulma: Nosotros empezamos la historia en el Aeroclub en el 2007, con la tormenta que arrasó prácticamente casi todo el barrio... arrancamos desde ahí. Creo que ese comedor tiene como 30 años... si no es más. Es lo central... es sobre una pista de aterrizaje...

Cecilia: ...En principio las asambleas las hacíamos en distintas casas. Porque esto también fue un espacio que hubo que ganarlo, porque estaba a manos de una persona que no compartía. Porque esto es un comedor comunitario y ella lo creía propio, lo usaba para sus propios fines... tuvimos que ganar este espacio, a tal punto que la pelea, que arrancó con nosotros, la terminan definiendo los vecinos. Fueron los propios vecinos quienes echaron a esta persona del manejo del comedor y ahí quedamos a cargo nosotros... Después ya es de uso comunitario. De hecho, en este lugar se hicieron cumpleaños de 15, bautismos, hasta velorios... Acá se hace almuerzo al mediodía y merienda.

Zulma: ...apoyo escolar... yo me animo a dibujar la ollita... una olla con fueguito...

A medida que dibujaban en el centro del papelógrafo el comedor, quedaba claro que este no es simplemente un lugar “para comer”, sino un espacio de socialización que congrega además otras actividades como festejos del día del niño, las elecciones de la comisión vecinal, reunirse para tomar decisiones y armar proyectos.

Justamente, el siguiente espacio referenciado fue el Salón de Usos Múltiples (SUM) y la cancha contigua.

Cecilia: ...en esta parte está el SUM... Y es lo que venimos preservando, que es el único espacio que nos quedó, es una cancha... Es un espacio en disputa, inclusive el municipio quiso reubicar gente en ese lugar. Y hemos dado la batalla de que no. Porque es el único espacio que el barrio

tiene. El barrio no tiene su propia escuela... no tiene nada propio.

Cuentan así, que dicho espacio “se ganó” a partir del proyecto participativo del municipio. Allí se dan clases de danza árabe, guitarra, zumba, karate, apoyo escolar, además funciona el club de abuelos, todas actividades que fueron generadas y gestionadas desde la comisión vecinal, y un nodo de venta de la Red Yva.

Cecilia: De hecho, eso fue algo súper... Más allá de haber ganado el SUM... ese espacio tuvimos que desafectar para que se pudiera hacer el SUM. Sino no lo iban a construir... Entonces, eso fue doblemente el premio. El festejo para nosotros fue doble porque pudimos haber logrado eso... todas esas actividades las gestionó la Comisión Vecinal. Porque el municipio, o sea, es como que dejó el lugar, el espacio... Nunca ha bajado el municipio con las actividades sino que la Comisión Vecinal gestionó eso.

Lo primero que se dibujó y narró fueron esos espacios comunes “ganados” (Comedor, SUM y cancha) que podemos definir como los territorios y recorridos de la afectividad. Allí se condensan la emocionalidad y la ligazón de experiencias del barrio como proceso, donde sentirse protegido y proteger hace parte de los cuidados comunitarios. En el presente esos espacios se reconocen como recursos de sostén comunitario que es necesario continuar apuntalando, en un barrio que como remarcaban “tiene pocos espacios propios”.

Así, del dibujo de estos espacios “ganados”, se pasa a graficar lo que da el nombre al barrio: “La pista de aterrizaje” de lo que antes era un Aeroclub y lo que en el presente es la calle principal que atraviesa el barrio.

Cecilia: Esto en realidad es la Av. 117... Históricamente, por una cuestión municipal y de catastro, lo que se impuso ahí era la división del barrio. O sea, Aeroclub Este, Aeroclub Oeste. Nosotros pudimos quebrar ese concepto. Porque hace alrededor de 10 años que venimos cambiando de comisión y siempre nos mantuvimos nosotros, gente de la organización [CTD-AV]. Y pudimos quebrar esa cuestión de la división de barrio... fue una pelea para dar...

La pista no solamente da nombre al barrio, sino que a partir de su diseño empiezan a emerger las heterogeneidades e “inseguridades” en torno a ella. Las múltiples flechas que dibujaron implican una serie de relaciones sociales y sensaciones que, a pesar de que “el barrio es uno solo”, condensan diversos actores y agencias. Por un lado, las flechas de ida y vuelta son comunicaciones entre un todo que no está

disociado para la organización, por el otro, evidencian otras interpelaciones que dividen ese territorio. Se concatenan allí expresiones tales como “estar a la deriva”, “los desalojos”, y la “irregularidad”.

Cecilia: ...hoy por hoy, todos estamos a la deriva...cuando viene el IPRODHA [Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional] y dice “Sí, nosotros vamos a regularizar”, empezaron a aparecer dueños de los lugares, supuestos dueños. Entonces, se nos creó una ola de desalojos, irregulares encima. Porque eran todos desalojos irregulares... Fue el estado de alerta en ese momento. Porque venía cualquiera. Si tenía un entongue con la policía, venía la policía. Era desalojarte sin nada o, quizás, con una denuncia te querían desalojar. Hemos frenado varios desalojos en esa situación. Y bueno, hasta el momento en que nos sentamos con el IPRODHA y charlamos... dijimos que si no había algo legal, un documento o algo que avale eso, que el Aeroclub no iba a entregar ni una carpeta (registro de RENABAP).

Respecto de las cuestiones anteriormente señaladas, se establecieron conexiones entre las experiencias marcadas por la inestabilidad. Estas estaban vinculadas a la dificultad de asegurar la permanencia en sus hogares, dando lugar a situaciones de hacinamiento en espacios cada vez más reducidos y a la falta de servicios esenciales, como el suministro de agua potable y el sistema cloacal. Estas múltiples incertidumbres constituyen territorios de inseguridad, donde sus cotidianidades no solo están moldeadas por diversas constricciones sino también por la necesidad de dar lucha y pelea en una temporalidad donde el aquí y el ahora marca las prioridades y urgencias, siendo difícil proyectarse a largo plazo. En este contexto, velar por los vecinos y por el reconocimiento de sus derechos, también se configura como una forma de cuidado ante aquello que se considera “irregular”.

Cecilia: Hay sectores en donde no hay agua, es el enganche... [conexión irregular] Esa también es la pelea porque, ante la situación irregular, el medidor de SAMSA no lo bajan... Ahora las compañeras están dando la pelea con Defensoría para que se reconozca todos los lotes que no están en plano. ...Tenemos vecinos que sí querían vivir en situación regular, nos decían: “Yo quiero pagar el agua, pero yo no quiero pagar el mismo monto que paga el centro o una parte residencial”. Convengamos que este es un barrio humilde, en donde hay gente laburante. Entonces, uno de los acuerdos puede ser que se mantenga un precio acorde al bolsillo del vecino...Lo que también está en curso, con la cuestión de la luz.”

En estos dibujos-relatos aparecieron otras agencias estatales con las cuales “ir lidiando” para conseguir alguna mejora. El ir de puerta en puerta por las distintas

dependencias se hace eco de las necesidades de cuidados faltantes que no están garantizadas o no pueden darse por saldadas. En este territorio estas tramas vinculadas con las agencias estatales aparecen con un carácter intermitente, donde el no encontrar respuestas, diseñan un espacio fragmentado.

La situación de desidia y abandono que experimentan los vecinos encuentran su máxima expresión en el lugar denominado por algunas/os como “logística” y/o “el corralón municipal”. Se trata de un espacio de tres manzanas utilizado por la Municipalidad de Posadas como depósito de automotores y ciclomotores secuestrados.

Aquí las palabras en juego hablan de “riesgo para la salud”, “peligros” y “enfermedades”:

Cecilia: Termina siendo un sitio de chatarra porque la mayoría no retira los vehículos de ahí. Es impresionante la cantidad que hay... Está al aire libre. Y muchas veces hemos denunciado por la situación que genera. Ahí se generan ratas, víboras, mosquitos a lo loco.

Zulma: El dengue ¿te acordás?

Cecilia: Sí, es un lugar...

Jorge: Y la pelea es histórica. Hace muchos años que se está reclamando...

La dimensión de su producción social del hábitat y de los cuidados condicionados por dicho contexto, se reveló entrelazada con la gestión de las cooperativas de limpieza y mantenimiento organizada en el barrio para auto garantizarse algún tipo de resguardo ante esta situación. Expresaron el deseo de dar al corralón una nueva utilidad en el barrio, como una escuela, un anexo universitario o un centro de atención primaria de la salud, ya que estas instituciones no están cerca de sus hogares. Reflexionando sobre las dificultades para asegurar la matrícula de sus hijas/os y gestionar turnos en otros CAPS, surgió la pregunta: ¿Cómo dibujar/representar lo que no está presente, las ausencias en el territorio? Esto se tradujo en una forma particular de inscribir las ausencias en la cartografía, como “orejas” o apéndices del territorio: figuran las instituciones que “están, pero no están”, las escuelas a la que concurren las/os niños pero que no se circunscribe a su barrio, el CAPS en el que se atienden, “pero no es suyo”. Dibujar estos espacios en los bordes del papelógrafo a modo de “orejas”, manifestaba la necesidad de ser escuchadas/os al respecto.

Al entrar en la segunda etapa de la construcción cartográfica (color verde), centrada en cómo nos cuidamos durante la pandemia y con quiénes, la experiencia de formación de las/os promotores territoriales tomó el protagonismo. A partir de revisar una serie de fotografías tomadas por la organización a lo largo de 2020, se inició la evocación de los “operativos” llevados a cabo en el barrio.

Cartografiar los cuidados: salud, género y territorialidades en la periferia de Posadas (Misiones, Argentina)

Miriam: Ahí le estaba enseñando a la chica cómo hacer el trámite.

Jorge: ¿Qué palabras se les viene cuando ven esta foto?

Zulma: Servicio.

Miriam: Solidaridad. Porque estábamos colaborando con el vecino para ayudarlo y que no caiga su subsidio, su plan...

Zulma: Todas las libretas, gestiones que había que hacer...

Myriam: Riesgo.

Zulma: Las actualizaciones del PotenciAr [plan social Potenciar Trabajo].

Miriam: Porque estábamos en plena pandemia ahí. Rondaban todos los virus posibles.

Conforme pasaban las fotos, volvía a emerger el territorio de la afectividad en el cual el orgullo, la confianza, el sobreponerse ante la adversidad daban sentido al trabajo colectivo. Así lo expresaba Cecilia:

...cuando hago la historia de promotores, lo que siento es orgullo. Así, al nivel de la emoción. Empezamos siendo un grupito muy chiquito de promotores... yo di para adelante. Cierro los ojos y voy, voy, voy. El resto de las chicas no querían saber nada. Decían: "No, es mucha responsabilidad. No vamos a poder". Yo: "¡Sí, vamos a poder! ¡Vamos a poder!". Hoy por hoy, cuando veo para atrás, me da un orgullo terrible. Ver que incluso tengo compañeras, compañeros que dé ni siquiera querer agarrar el celular, hoy te hacen un trámite. ...Más allá de los riesgos, más allá de la solidaridad...Ver el avance que tuvieron mis compañeros a mí me da un orgullo terrible...ni un compañero creo que fue contagiado cuando pasamos todo lo que es el COVID.

En esos operativos la necesidad de contención se hacía presente, sobre todo en las personas mayores:

Cecilia: ...ellos no se controlaban en el abrazo, en el gracias. Te querían agradecer de tal manera...Y nosotros nunca rechazábamos. Era el abrazo. A veces perdíamos la noción del peligro que corríamos... Para mí, en lo personal, es eso la solidaridad ...

Movilizarse en el barrio en plena pandemia implicó acercar los insumos a las familias que no podían salir a comprar por sus propios medios, incluyendo elementos de cuidados tales como paracetamol, barbijos, productos alimentarios. A quienes desarrollaban esta actividad las/os denominaron "pata-mandado". Los merenderos también fueron lugares activos donde podían asistir las familias en búsqueda de mercadería y para asegurar al menos una comida diaria.

La estrategia de cuidado comunitaria fue no tanto “quédate en casa”, sino más bien “quédate en el barrio”. Los operativos tenían ese objetivo, que las personas no tuvieran que trasladarse hacia el centro y pudieran resolver sus cuestiones en los espacios de cercanía. Contaron que, en un momento de la pandemia, las/os chicos del barrio jugaban en la cancha junto al comedor, hasta que fueron sorprendidos por la policía. Lo que les sorprendió es que ese “operativo de seguridad” parecía desmedido: “Le tenían más miedo a la policía que al COVID”, señaló Omar.

La contención a los chicos-jóvenes también fue un aspecto importante, tal como relata Cecilia en su intervención:

...eso ocurrió en pleno encierro...lo que funcionaba en el comedor era el merendero. Pero la policía venía y veía que era un merendero...en esa hora que nosotros estábamos, la gurisada aprovechaba para jugar a la pelota, a revolcaste... y por ahí veían al patrullero, volaban todos o nos íbamos nosotros y ya se iba cada uno a su casa, porque nosotros éramos como la garantía de que ellos pudieran jugar porque sabían que nosotros no íbamos a dejar que les pase nada.

La preocupación por las/os chicos y adolescentes en el barrio sigue siendo una de las cuestiones latentes hoy. Así se manifestó en la siguiente etapa de la cartografía destinada a dibujar las actividades, los elementos y necesidades de las tareas de cuidados comunitarios y personales en el presente (etapa tres, color rojo). Cuando nos detuvimos a pensar qué cuestiones había dejado la pandemia, las mujeres referenciaron al Foro de Seguridad como un asunto inquietante:

Zulma: El Foro de Seguridad que armó el presidente de la comisión vecinal... antes no estaba...

Cecilia: Es un grupo que baja al barrio si los vecinos y el presidente acuerdan. Nosotros no estamos de acuerdo, aun sabiendo que sí hay inseguridad. ...Utilizan a los vecinos para hacer chivos respiratorios de lo más chiquititos... la policía, todos saben, de dónde viene la parte grande de la droga, de los que manejan a los pibes, pero a ellos en realidad les sirve los pe-rejiles del barrio... Ven quizás el pibe que está consumiendo y que ya está hecho pelota... o el pibe que está vendiendo quizás es por la misma situación familiar económica que le lleva a hacer eso... o sea, los grandes narcotraficantes no salen del barrio Aeroclub. Nunca estuvimos de acuerdo con el foro, porque no creemos que nos representa, ni siquiera que nos cuida. Ellos saben quiénes son, sin embargo, no hacen nada. Usan a los vecinos y con eso se crea el conflicto dentro del barrio... aparecen las guerras dentro de los barrios...los vecinos, nadie quiere decir aquel vende o aquel hace o aquel entró a robar... También por una cuestión de empatía, porque hoy vemos a los pibes que quizás iban al merendero...que yo los conozco desde chiquititos y están totalmente perdidos o quizás son los que están robando.

Dibujar el territorio de los problemas e inquietudes se volvía esquivo. Surgieron distintos intercambios en torno a ¿cómo dibujamos esto?, ¿Cómo graficar las dificultades? Ponerlo en palabras fue la opción elegida, había una necesidad de ponerlo claro: “preocupación, jóvenes, droga”.

Otra de las tareas de cuidados que continúan y reconocen que hay que reforzar es la Red Yvá. Solo algunos domicilios tienen la posibilidad de tener una huerta y criar pequeños animales de granja (gallinas, patos). Pero no hay un espacio para realizar una huerta comunitaria.

Cecilia: ...en sí algo comunitario no hay, por el espacio... este es el único espacio que el barrio tiene de distracción (se refiere a la cancha), o sea, ahí se hace el día del niño, se hace todo ahí, se genera todo ahí, porque es lo único que tenemos.

Otro punto que sostienen son las actividades de limpieza del barrio a través de las cooperativas: estar en alerta por posibilidades de circulación del Dengue, señalan, es algo que no hay que descuidar, más en esta época del año (octubre) donde comienzan los primeros calores y aparecen los mosquitos.

El recorrer el barrio hace que las/os referentes conozcan las inquietudes de las/os vecinos y que, en ese “estar en contacto” y “vivir en el barrio”, se vayan fijando líneas de acción.

Cecilia: ...después de la pandemia, lo que arroja también es la gran necesidad de tener el propio CAPS... tener algo cercano. Las escuelas...hay gran cantidad de demanda porque en Aeroclub tenemos alrededor 1500 familias. Te digo por darte un número... y gurisada ni hablar. Si vos vas a hablar con ellos, te dicen...me gustaría que mi hijo pueda ir a la plaza dentro del barrio, que yo no tenga que salir del barrio para llevarle a una plaza, que tenga la seguridad de que mi hijo está en una escuela dentro del barrio... que no tenga que levantarme 5 horas antes para ir a agarrar un turno en un CAPS. Inclusive a veces en los otros CAPS, la cuestión de ninguneo, la cuestión de decir no sos de este barrio, entonces, no sos prioridad... o sea, te pongo la lista en el último lugar o si por ahí me sobra un lugar te atiendo a vos que no sos de acá... los vecinos también han afrontado muchas veces eso... Decir que eras del Aeroclub es decir que sos de otro lugar.

El “ninguneo”, el ser visto “como de otro lugar” va generando sensaciones que se expresan como el estar “en una isla”. Así lo señalaban Miriam, Zulma y Cecilia cuando charlaban de la necesidad de tener espacios verdes de esparcimiento en el barrio, guarderías y transporte para poder movilizarse:

Cartografiar los cuidados: salud, género y territorialidades en la periferia de Posadas (Misiones, Argentina)

Miriam: Y sí... porque nuestra plaza es chiquita, tiene dos hamacas y un tobogán... es literal...

Por todas las familias que hay acá, es chiquito el espacio.

Zulma: Hacen cola para sentarse... pasa uno después el otro...

Cecilia: Es una pena ... vos ves, cuando empieza a hacer calor, a toda la gurisada con el sillón tomando tereré en este lugar porque es lo único... la cancha de fútbol. A veces los vecinos dividen: bueno de acá para acá, usa fútbol, de acá para acá, usamos nosotros que queremos jugar al vóley...entonces se arma así...no tienen un espacio lindo. Todos los barrios de alrededor tienen plazas, un polideportivo, las plazas saludables, la plaza para chicos y es como que esto está en una isla, alejado de todo porque...

Zulma: Un transporte me gustaría que entre al barrio. Que acceda...Tenemos un solo colectivo, hemos logrado que pase cada media hora.

El modo de cuidarse iba también abriendo paso a pensar ¿quiénes son los que llevan a cabo las tareas de cuidado? (etapa cuatro, color azul). Identificar a través del dibujo las/os que están haciendo las tareas de cuidado, implicaba reconocer o no la presencia de instituciones que participan o quiénes son los que les prestan apoyos o colaboraciones a sus tareas.

Zulma: ...No, los organismos responden de acuerdo de la demanda que colocamos nosotros, militando juntos. De ahí responde el organismo. No es que viene un SAMSA y me acompaña. SAMSA si viene o hace, es porque la organización se mueve...Sería demanda, gestión, respuesta...Respuesta, no sé si es la palabra correcta...un vecino viene me cuenta la problemática y logramos que la institución la atienda, cómo se diría...

Miriam: A veces no hay respuesta, te toman la nota nomás...

Cecilia: ...pero quién garantiza me parece es la cooperativa, la comisión vecinal...

En esta dirección, las mujeres destacaban que estas articulaciones requieren de una comunicación intensa, de convocar e ir a hablar. La cooperativa y la comisión vecinal eran para ellas nodos claves para viabilizar ciertos pedidos. Allí, la participación de mujeres y varones es fundamental para llevar de manera más “pareja” y mancomunada los cuidados comunitarios en el barrio.

En la última fase del mapeo reconstruimos el territorio de las expectativas, los deseos, los espacios por transformar, a mejorar en el presente-futuro (etapa cinco, color fucsia). Al respecto tres cuestiones se fueron hilvanando: educación, regularización de tierras y salud. No dudaron en ubicar estas proyecciones “en el medio de la pista...es el único espacio que queda” (Cecilia), lo que equivalía a poner dichas cuestiones en el centro del papelógrafo. Ponerlo en un “camino” condensaba el “por

hacer y por andar”.

Alrededor de la mesa mirando los distintos gráficos y palabras plasmados en colores -mientras circulaba el mate en la ronda- los intercambios expresaban:

Cecilia: creo que a partir de la regularización es más accesible todo lo otro...

Miriam: todo lo demás, tema agua, tema servicios...Organizarse, con eso, todo se lleva adelante.

Cecilia: nosotros ya hemos avanzado. Por eso, una vez que podamos lograr esto (señalando la palabra regularización escrita en el papel), todo lo otro se logra, es mucho más fácil... Si nosotros no podemos destrabar la regularización, difícilmente el resto se nos vaya a otorgar. Es como que ahora solamente nos están parchando... es parche...Distintas situaciones de regularización hay en el barrio: lugares que son propiedad privada, lugares que siguen perteneciendo al Aeroclub. Hay lugares donde la gente compró, pero en realidad nunca habitó ese lugar... otros del municipio...Lo que traba es la situación irregular que de por sí tiene todo el barrio. De hecho, hay familias que han pagado hace 20 años en inmobiliaria y la inmobiliaria nunca les otorgó el título porque en realidad fue pago fantasma, hubo muchas estafas...

El tema de la falta de la regularización de los lotes es vivido como una postergación. Trabajar y organizarse es la clave en lo que concuerdan las/os referentes. En esto parecen estar trabajando conjuntamente mujeres y hombres de la CTD-AV y las comisiones barriales mediante los relevamientos propios que llevan a cabo, en tanto consideran que la regularización significaría una mejoría en su bienestar y la base para el reclamo de otros derechos. Sin embargo, otras actividades de cuidados ligadas a la contención de las/os chicos y adolescentes del barrio recaen mayoritariamente en las mujeres. Son ellas las que remarcan la preocupación: “las drogas y robos... Por lo que se ve en el barrio, porque tenemos madres que tienen hijos en esa situación, me parece que de parte de las mujeres lo que más preocupa es eso” (Miriam). En relación con los cuidados de las niñas/os, adolescentes y adultos mayores, son las mujeres las que retoman esos cuidados de manera comunitaria, como una extensión de lo que hacen en sus propios hogares de cara a compartir las cargas y situaciones que se van presentando ante la falta de instancias institucionales.

Quienes participaban del mapeo reconocieron distintos espacios, sus necesidades, las actividades realizadas y las por hacer. Mediante los trazos recorrían su pasado, presente y futuro en un territorio barrial donde los afectos, incertidumbres y tramas de responsabilidades se configuran de modo diferencial, no solo entre las mujeres y los varones, sino también entre las distintas agencias que de manera espasmódica o intermitente allí gravitan.

A modo de cierre, retomaremos este recorrido realizado con el fin de inter-

pretar de qué modo esa forma-contenido del mapa está en íntima relación con un “modo de acceso a diferentes formas de saber, donde lo singular, al estar situado en un espacio definido se expresa cobrando forma de nuevas significaciones” (Carballeda, 2017: 146).

A MODO DE CIERRE

Resaltamos algunas de las conexiones que identificamos entre las dimensiones analíticas de cuidados, salud, género y territorialidad, surgidas a partir del taller de cartografía con las/os referentes del barrio Aeroclub. Al retomar estas nociones y dialogar con las cuestiones emergentes durante el trabajo de campo, nos planteamos interpretar en qué sentidos los cuidados en salud se territorializan a través del hacer donde las relaciones de género son puestas en juego.

La experiencia de cartografía social significó una experiencia de reconocimiento del territorio del barrio Aeroclub a partir de acciones de cuidado para hacerlo habitable. Visualizamos que los cuidados en salud trascienden las concepciones limitadas que las asocian únicamente a las esferas sanitarias del campo biomédico, extendiéndose a todas aquellas prácticas que contribuyen al sostenimiento de la vida en un sentido amplio. Es decir, donde se mixturán distintas prácticas orientadas a “mantener, continuar y reparar nuestro ‘mundo’” (Fisher y Tronto, 1990: 40). Aquello que aparece compartimentado desde las agencias estatales, en la cotidianidad de las personas se relacionan y se traen a colación todas juntas: el hábitat, el trabajo, la educación, los espacios de recreación, el acceso a servicios básicos. Una va de la mano de la otra, no es posible deslindarlas.

Reflexionar respecto de los repertorios de cuidados implicó dibujar y narrar lo que se hizo, hace, piensa y espera de la trama vincular en la que intervienen de modo diferencial mujeres y varones, organizaciones comunitarias y agencias estatales. Ese repertorio de cuidados para las mujeres particularmente se expresaba en “dar pelea”, “luchar”, “organizarse”, “ponerse la cartera”, “hacerse valer”, materializándose en la presentación de notas, la realización de capacitaciones, la organización de operativos durante la pandemia, “parar la olla” del comedor, frenar los desalojos, entre otros asuntos que atender.

Al referirse a ciertos eventos críticos que impactaron sus condiciones de vida, como el temporal de 2007, la pandemia y la agudización de la crisis económica-política postpandemia, las/os participantes fueron registrando diversas tareas de cuidado. Observamos que estas prácticas adquirieron relevancia al identificar situaciones que generaban preocupación. Cada una despertó en las personas la consideración de “motivos para”, al mismo tiempo que se conectó con “motivos porque”, dando lu-

gar a que las experiencias adquirieran un carácter performativo. Si los “motivos para” referían a las metas deseadas u objetivos planeados en relación con el futuro, los “motivos porque” remiten a las objetivaciones de los cursos de acción y a su contexto, estableciendo relaciones causales referidas a sus vivencias pasadas (Schutz, citado en Laffaye, 2013).

Siguiendo el enfoque de Mol y Hardon (2023), el cuidado implica acciones concretas en respuesta a inquietudes. Estas tareas conllevan un compromiso práctico y emocional con el objetivo de mejorar algo, y en contextos de pauperización creciente, adquieren un carácter exploratorio-adaptativo debido a sus resultados inciertos.

Para las mujeres de la organización fue importante recordar y rememorar, identificando lo trabajado y su incidencia en dicho espacio. Al revisar los planos sociales del territorio, se abordaron problemáticas históricas que afectan la vida colectiva actual en el barrio. Con el trazado reticular de la memoria (Deleuze y Guattari, 1993) se reconstruyeron experiencias que destacaron temporalidades clave: el de la afectividad condensada en el comedor, el SUM y la cancha; el de la lucha signada por la regularización, la salud y la educación; el de la incertidumbre por la falta de perspectivas a futuro de las/os chicos y adolescentes, entre las más significativas.

En los encuentros y en el taller pudimos identificar que el territorio no “está ahí” como algo dado. En él se inscriben aquellas experiencias compartidas, la memoria colectiva y las aspiraciones futuras, como también las fricciones emergentes (ej. Foro de Seguridad) y las posibilidades de negociación entre vecinos y agencias estatales (SAMSA, EMSA, Defensoría del Pueblo, IPRODHA). Ante la fragmentación del accionar estatal, las tareas de cuidado en salud de las/os integrantes de la organización buscan integrar lo que desde las instituciones se atiende por “ventanillas separadas”. Podemos aquí, por ejemplo, pensar en la simultaneidad de interpelaciones que se realizan para atender a una misma cuestión que aqueja al barrio como el Dengue. Por un lado, esto implica sostener la cooperativa de limpieza y mantenimiento y por otro, presentar las notas al municipio para remover el espacio donde los desechos se acumulan. Estas acciones posibilitan “paliar” varios asuntos en simultáneo: generar trabajo a través de la cooperativa e intentar con ella reducir los riesgos del ambiente insalubre. En esta misma dirección puede interpretarse el pedido de convertir dicho espacio riesgoso de enfermedades por ser el reservorio de roedores, mosquitos y contaminación, en otro espacio vinculado a derechos básicos como el acceso a la educación y atención sanitaria.

Conversar-dibujar los cuidados implicó comprenderlos como un conjunto de habilidades, recursos, redes y espacios que contextualmente estaban asociados a los trayectos de las personas intervinientes, siendo mujeres la mayoría de las involucradas en el mapeo. Para ellas el trabajo en el hogar y en ámbito comunitario, es

una especie de *continuum* que garantiza el sostén de su entorno (sin uno, no hay otro y viceversa). Como proveedoras y sostén de sus familias, la única manera de descomprimir el tiempo de cuidado hacia hijas/os y adultos mayores son las clases/cursos que se dictan en el SUM.

Los distintos pliegues del presente, recorridos mediante las etapas del derrotero para el mapeo, nos permitieron conocer las “situaciones de elección” (Mol, 2008) disponibles en el barrio en relación con las posibilidades de brindar los cuidados de salud comunitarios. En las instancias del taller pudimos conocer una gramática de las formas de interacción y reciprocidades que configura la territorialidad de la organización. Consideramos que la cartografía social -inserta en el trabajo de campo etnográfico- nos aportó otro modo de comprender el territorio de los cuidados en su carácter procesual atendiendo particularmente a las vivencias espaciales de quienes lo habitan (Carbadella, 2017). La misma constituyó una herramienta valiosa para la resignificación de los espacios y las dinámicas sociales que sostienen la vida comunitaria.

Mariana Isabel Lorenzetti: es Licenciada, Profesora y Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Sus trabajos de investigación se centran en las prácticas de promoción de la salud y prevención de enfermedades en contextos interétnicos (Misiones, Argentina). Docente en las carreras de grado y posgrado de Antropología Social - Universidad Nacional de Misiones. Integra la Comisión Coordinadora de la Red de Antropología y Salud de Argentina (RedASA).

Miguel Alejandro Avalos: es Licenciado y Doctor en Antropología Social, por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Especialista superior en docencia (UNSE). Becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), en las unidades académicas de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), y de Ciencias Exactas Químicas y Naturales (FCEQyN). Dedicado actualmente al estudio de la salud humana en contextos de pobreza urbana, y de las relaciones entre formación universitaria e investigación.

Jorge Sebastián Almada: es Licenciado en Antropología Social, por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Actualmente está realizando su Maestría en Salud Pública y Enfermedades Transmisibles (FCEQyN-UNaM). Docente e Investigador

Cartografiar los cuidados: salud, género y territorialidades en la periferia de Posadas (Misiones, Argentina)

de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS-UNaM). Investigador en temáticas de salud humana, economía y movimientos sociales. Consultor en áreas de salud y economía social.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORIA: Todos los autores participaron tanto en la concepción y el diseño del artículo, como en la recolección, análisis e interpretación de los datos del trabajo que ha dado como resultado este artículo.

FINANCIACIÓN: Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i). Proyecto PICTO Género: “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional” (O35-2022).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACHILLI, Elena. 2005. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Laborde.

ALMADA, Jorge. 2011. *La CTD Aníbal Verón. Repertorios de acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina*. Posadas, Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Misiones.

BATTHYÁNY, Karina. 2020. “Miradas latinoamericanas al cuidado”. In: BATTHYÁNY, Karina (coord.) *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires, CLACSO; México DF, Siglo XXI, pp. 11-52.

BATTHYÁNY, Karina. 2021. *Políticas del cuidado*. Buenos Aires-Ciudad de México. CLACSO. Universidad Autónoma Metropolitana.

BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha. 2018. *El trabajo de cuidado*. Buenos Aires, Fundación

Medifé Edita.

BRITES, Walter y AVALOS, Miguel. 2020. “Asentamientos informales y hábitat: un análisis de casos en la ciudad de Posadas, Argentina”. *Procesos urbanos*, 7(1): 1-11. <http://dx.doi.org/10.21892/2422085X.476>

DE CERTEAU, Michel. 2000. *Invenición de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.

CARBALLEDA, Alfredo. 2012. “Cartografías e Intervención en lo social”. In: DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel y Escudero, Beatriz (comp.) *Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia. pp. 27-36.

CARBADELLA, Alfredo. 2017. “Cartografías Sociales: lenguaje y territorio. Una aproxima-

Cartografiar los cuidados: salud, género y territorialidades en la periferia de Posadas (Misiones, Argentina)

ción desde la intervención en lo social”. *Revista Perspectivas*, 29: 145-153. <https://doi.org/10.29344/07171714.29.1088>

CARRASCO, Cristina. 2001. “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?”. *Mientras Tanto*, (82): 43-70. <http://www.jstor.org/stable/27820584>

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix. 1993. ¿Qué es la Filosofía? Ministerio Francés de la Cultura y la Comunicación. Les Editions de Minuit París.

DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel. 2018. *Cartografía social: teoría y método: estrategias para una eficaz transformación comunitaria*. Buenos Aires, Biblos.

FAUR, Eleonor y PEREYRA, Francisca. 2018. “Gramáticas del cuidado”. In: PIOVANI, Juan y SALVIA, Agustín (comp.) *La Argentina del siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Siglo XXI. pp. 495-532.

FISHER, Berenice y TRONTO, Joan. 1990. “Toward a feminist theory of caring”. *Circles of care: Work and identity in women's lives*, 7 (5): 35-92.

GRIMBERG, Mabel. 2009. *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos: miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Buenos Aires, Antropofagia.

HIRATA, Helena y ARAUJO GUIMARÃES, Nadya. 2020. *El cuidado en América Latina: mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Co-*

lombia y Uruguay. Buenos Aires, Fundación Medi-fé Edita.

LORENZETTI, Mariana y CANTORE, Alfonsina. 2023. “Salud y cuidados: intersecciones entre las prácticas públicas y las dimensiones domésticas”. *Etnografías Contemporáneas*, 9 (16): 114-123. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1382>

INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2022. Provincia de Misiones. Viviendas particulares y población en viviendas particulares, según área de gobierno local. Año 2022. <https://n9.cl/icdbb>

LAFFAYE, Guillermo. 2013. “Tiempo, significación y memoria en la fenomenología social de Alfred Schutz”. *Revista Pilquen*, 16(1): 1-13.

MANZANO, Virginia. 2009. ““Piquetes” y acción estatal en Argentina. Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos”. In: GRIMBERG Mabel, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés y CARVALHO ROSAS Marcelo (eds.) *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Antropofagia. pp. 15-36

MOL, Annemarie. 2008. *The logic of Care. Health and problem of patient choice*. London, Routledge.

MOL, Annemarie y HARDON, Anita. 2023. “Cuidar: un concepto fluido para compromisos adaptables”. *Etnografías Contemporáneas*, 9(16): 232-256. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1390>

MONTOYA ARANGO, Vladimir. 2007. “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder

Cartografiar los cuidados: salud, género y territorialidades en la periferia de Posadas (Misiones, Argentina)

en la cartografía". *Universitas Humanística*, 63: 155-179.

PIOVANI, Juan, ALZUGARAY, Lucas, PEIRÓ, María y SANTA MARÍA, Juliana. 2023. "Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19". *Mecila Working Paper Series*, 56. <https://doi.org/10.46877/piovani-et-al.2023.56>

THOMAS, Carol.1993. "De-constructing concepts of care". *Sociology*, 27(4): 649-669. <https://www.jstor.org/stable/42855270>

VÉLEZ, Irene, RÁTIVA, Sandra y VARELA, Daniel. 2012. "Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca". *Revista Colombiana de Geografía*, 2 (21): 59-73. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v21n2.25774>

Recibido el 13 de diciembre de 2023. Aceptado el 19 de julio de 2024.



O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior- Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001